

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

APARECE EL 11 Y 21 DE CADA MES

AÑO I. — BUENOS AIRES, ENERO DE 1906. — NÚMERO 11.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES - FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA

TRABAJADORES:

Bajo el imperio de la ley marcial que por tercera vez viene á sancionar la burguesía argentina, no podemos ya vacilar en suponer cuales puedan ser sus actos y propósitos ulteriores

Una ruda lección de hechos nos ha enseñado que por la defensa y salvaguardia de sus privilegios no se detiene ante nada y ante nadie. Que confiada en el alcance de sus fuerzas, pasa á travez de todos los obstáculos. Que indiferente á sus propios convencionalismos de cínica moral, pisotea y destruye las estúpidas promesas de libertad consignadas en sus códigos y leyes. Que ante nuestra dudosa sumisión á soportar, como antes sin protestas el peso de su infame parasitismo, sabe descargar sobre nuestras espaldas todo el azote brutal de sus audacias, todo el instinto sanguinario de sus esbirros.

¡Y bien nos lo ha enseñado, trabajadores! En la fachada de su lúgubre castillo, tiene escrito con la sangre de nuestros hermanos de combate, con el hambre de nuestros hijos y esposas, que sus crímenes irán hasta donde lo demande el siniestro respeto de su predominio social, hasta donde lo permita el mayor alcance de sus fuerzas.

¡Y bien nos lo ha enseñado, trabajadores! Por tres veces seguidas la burguesía argentina ha esgrimido sus armas de odiosa represión para ahogar nuestros movimientos reivindicatorios, quebrando los más elementales derechos, llenando sus cárceles con centenares de esforzados compañeros, y estableciendo así el imperio del silencio y de la muerte, la noche tris e de los grandes crímenes sociales.

Dentro de breves días va á espirar el plazo del actual estado de sitio coincidiendo con la época de la mayor actividad económica de la república.

Y esa cruel experiencia, con harta claridad nos enseña que la burguesía del país en la defensa avariada de sus provechos, como ayer y como hoy, obrará solo inspirada en sus conveniencias de clase muy libre, de toda ingenua idea de moderación y de paz.

Y esa dura experiencia nos dá la convicción de que la clase dominante á fin de garantizarse el tranquilo transporte de sus cosechas, prorrogará el actual *estado de sitio*; y que una vez más, esta situación discrecional de los poderosos vencerá á disculpar sus crímenes, sus infamias, la violación de todas las libertades.

También la prensa asalariada, con cínica displicencia nos ha revelado *la grata nueva*.

No caten conjeturas, pues, sobre lo que harán nuestros explotadores

Una vez más pondrán de manifiesto su desprecio por cualquier libertad que les moleste, y con sarcástica arrogancia nos invitarán á la lucha.

¡Trabajadores! — Las circunstancias nos marcan con demasiada claridad el camino que debemos elegir.

La defensa de las conquistas realizadas, la dignidad y la salud de nuestras organizaciones, el porvenir de nuestra causa, sólo nos consienten una solución: aceptar el duelo, concurrir á la batalla.

Tened presente que hemos sido los primeros en provocarla al abandonar la situación de esclavos sumisos. ¡Tengamos entónces el valor de afrontar las responsabilidades que nos hemos creado!

Si de otra manera obráramos, á la par de revelar una infame cobardía, denunciaríamos el propósito de no incomodarnos por la conquista de nuestra emancipación y por la vida de nuestras organizaciones.

La burguesía defendiendo sus privilegios se empeña en anular el poder naciente de nuestros órganos de combate; pero tened presente que estas organizaciones nacidas por y para la lucha solo pueden vivir y desarrollarse en el ambiente fecundo de las contiendas enérgicas. Por eso el adversario solo logrará sus propósitos si nosotros nos obstinamos en no romper el silencio de vergonzosas retiradas

No podeis, no debeis, pues, vacilar en responder, entusiastas y generosos, á nuestro grito de guerra y á nuestro llamado á la lucha:

A la prolongación del estado de sitio contestemos con la declaración de la huelga general, desde el LUNES 8 de ENERO, tan extensa, tan enérgica y poderosa y como sea indispensable para acentuar bien profundamente su carácter revolucionario.

Solo así habremos cumplido con nuestro deber, y afirmado nuestra capacidad para marchar á la conquista del futuro.

¡Trabajadores! — No olvideis que el triunfo de las grandes causas siempre han impuesto tributos dolorosos y muchos sacrificios.

Manifestémosnos, pues, decididos á rendir lo que hoy nos demandan las emergencias de nuestra lucha. Y así, despojado de las timideces y cobardias anteriores, resolvamos concurrir al combate con energía, con decisión, dispuestos á obrar en la medida de las circunstancias y como nos lo impusiere el mejor éxito de nuestra causa.

Que cada uno se convierta en el más entusiasta y valiente agitador, que cada sociedad de resistencia dedique todo su tiempo y todas sus actividades á apasionar los compañeros del gremio, impregnando sus pechos de santa indignación é iluminando sus cerebros con las fulguraciones de estas próximas contiendas.

Que el ejemplo sublime de los compañeros rusos, soldados esforzados del acontecimiento social más grande que registra la historia del mundo, tenga el efecto saludable de producir en nuestros organismos una profunda vibración de coraje y de ira.

Así lo reclama la necesidad ineludible de aplicar un severísimo correctivo á nuestros adversarios por sus audacias y prepotencias.

Así lo reclama la necesidad de trocar su mueca sarcástica de triunfo y poderío en una mueca de terror y de miedo.

¡Trabajadores! — En la hora de la prueba dos conquistas nos esperan: Afirmar nuestra fuerza y respeto frente á los tiranos sociales, y consolidar para siempre el hermoso abrazo fraternal que hoy une á todos los proletarios argentinos.

¡¡Viva la huelga general!! ¡¡Viva la emancipación obrera!!

¡¡Abajo el estado de sitio!!

UNION GENERAL DE TRABAJADORES
FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA

¡A LA PROLONGACION DEL ESTADO DE SITIO OPONGAMOS LA HUELGA GENERAL!

¡A LA PROLONGACION DEL ESTADO DE SITIO OPONGAMOS LA HUELGA GENERAL!

Nuestra palabra

Está á punto de terminar el plazo señalado por la burguesía gobernante de este país, para que **nuestros derechos de reunión y huelga** nos sean otra vez devueltos. No será así. En la sombra de las altas regiones en que viven los tiranos sociales, se está tramando otra artimaña, otra felonía, otro crimen; y posiblemente, el estado de sitio será prorrogado por un nuevo plazo, á fin de proteger la tranquila explotación de los capitalistas que se representan en el gobierno.

No hay nada, absolutamente nada de extraño y anormal en esta actitud arbitraria y desmánica adoptada por la tiranía burguesa. Ella corresponde, sabedlo bien, á la incalificable cobardía é in conciencia de la clase trabajadora, que mansa y tranquila sufre todas las violaciones y verguenzas que le imponen sus enemigos.

Si el valor, la energía y la inteligencia hubieran dominado la acción de los trabajadores frente á los reiterados y crecientes ataques de la clase gobernante, ésta no procedería, á buen seguro, en la forma brutal que lo hace. Ante un acto enérgico y valiente del proletariado, habría mudado su actitud correspondientemente.

Pero, no ha sido así; y en consecuencia seguirá valiéndose del recurso del estado de sitio, hasta tanto vea en él un medio seguro de reducir al silencio y á la inacción, á una masa de hombres, mejor dicho, de esclavos, que sólo es capaz de accionar ú obrar cuando ella se lo permite.

Esta es la pura y triste verdad. No hay nada de qué acusar á la clase gobernante; ella obra como ha obrado en todos los periodos históricos mirando la mejor defensa de sus privilegios económicos y sociales, sin preocuparse para nada del derecho y de la justicia universal; mistificando estos hermosos conceptos en su mejor provecho, y burlándose en todos los momentos y ocasiones que les fueron permitidas, de los principios de moral que ella misma ha fabricado y predica.

La clase trabajadora, por el contrario, es la única culpable. Sobre ella cae el inmenso peso de la responsabilidad histórica. Nuestros hijos, nuestros descendientes, tendrán el derecho de lanzarnos al rostro el hiriente apóstrofe de cobardes, por haber permitido á los tiranos, con una actitud sumisa y débil, retardar la hora anhelada de la liberación social.

El proletariado tiene sagrados deberes que llenar; deberes cuyo cumplimiento no puede aludir, ni falsear. Le corresponde combatir, para sí y para los que en el futuro se hallarán en las mismas condiciones sociales, y formarán su gran organismo. La hora presente es de imposiciones y de sacrificios. Jamás atemorizaremos á nuestro audaces dominadores, acatando sus arbitrarios designios; jamás, es necesario convencernos de esto, una clase explotadora y ladrona tendrá conmiseración de nuestra debilidad, y nos libertará del yugo feróz á que nos tiene urcidos, para producirle riquezas y bienestar.

No. La misión de los gobernantes burgueses no es esa; su misión es otra. Es la de mantener la esclavitud, ahogar la libertad, producir miseria, y esto sólo puede obtenerlo mediante la sumisión ya tranquila ó aceptada; ya violenta ó impuesta, de esa inmensa porción social que se llama el proletariado.

¿Pero, podemos acaso seguir consintiendo la realización de este crimen social, del cual somos las únicas y eternas víctimas? ¿Podemos, por ejemplo, dejar á la burguesía gobernante y rapáz de este país, que siga audazmente su propósito de anular toda libertad, de impedir toda reivindicación obrera?

Teremos el sagrado, el ineludible derecho de defendernos y de salvarnos. Y no habrá fuerza alguna que nos lo quite y nos lo arrebate. Pero para esto se requiere conciencia, dignidad y energía. Tres condiciones, sin las cuales no cumpliremos nunca nuestra gran obra de emancipación social. Tres condiciones, sin las cuales la burguesía continuará esquilimándonos, y robándonos para procurar saciar sus inextinguibles apetitos de dominación y de riquezas.

Trabajadores:

El estado de sitio va á ser prorrogado, y sin miramiento alguno hacia nuestros derechos, y con el torpe propósito de impedir nuestra ascensión á una sociedad libre y humana.

Hacer imposible este objetivo burgués, es nuestro deber del momento, imperioso é ineludible. Dejariamos de considerarnos obreros conscientes y revolucionarios desde el instante en que, tranquilos y sumisos, inclináramos nuestras frentes ante las torpezas de todos los gobernantes; de ese cúmulo de explotadores mezquinos é insaciables que desde el seno del estado cumplen la misión infame de aherrar la libertad y de decretar el hambre para los trabajadores.

Es necesario, pues conquistar el respeto de ellos. Es más, se impone para nosotros la necesidad de hacernos temibles á cualquier precio. Si no lo hiciéramos, creedlo, estaríamos perdidos, pues su creciente desprecio por nuestro derecho á la vida, no encontraría límites y llegarían hasta devorar nuestros cuerpos para colmar su avaricia, el insaciable apetito de riquezas que les devora.

Al estado de sitio prorrogado hay que contestar con la huelga general revolucionaria, sin término fijo, ilimitada, eterna, si fuera posible, en la medida y alcance que un proletariado digno y consciente es capaz de realizar, este sublime acto de guerra contra los explotadores.

La huelga general salvará á la clase trabajadora en estos momentos. Pero no como una suave y plácida demostración de protesta por el hecho vandálico y aplastador, sino como viril signo de ataque y de ofensa á los opresores, con todos los rigores de saludable venganza que ella requiere y terminable sólo con la victoria proletaria, es decir, con la anulación del propósito que persigue la ambiciosa burguesía.

Al propósito de ésta de seguir en paz explotando nuestro esfuerzo, hay que responder con el estado de guerra, con la obstinada alteración del proceso de la producción, sembrando la intranquilidad en sus espíritus y en sus hogares, y haciendo imposible la paz social.

Este es nuestro deber en la hora presente, mejor dicho nuestra salvación como clase revolucionaria. La experiencia histórica nos lo está imponiendo. Lo que de este acto resulte, corresponde la responsabilidad por entero á la clase parasitaria y criminal que, desde lo alto de los gobiernos burgueses, no tienen para nosotros más palabras benévolas que cárcel, destierro, hambre y plomo: siempre la muerte á los generadores de toda vida.

Trabajadores: Abajo los tiranos, viva la huelga general revolucionaria, viva la emancipación de los trabajadores.

LA ACCIÓN SOCIALISTA

Aguinaldo de año nuevo

El empleo sistemático del estado de sitio, como recurso eficaz para ahogar el movimiento obrero, nos coloca en la situación de no vacilar en aceptar la posibilidad de su prorrogación.

Es por lo menos juicioso aconsejarse de la experiencia adquirida para descifrar el porvenir y poder en esta forma, adaptarse á sus circunstancias.

Bien conocemos todos cuales son los efectos y el alcance de esa medida de gobierno, tan violenta y provocadora. Por eso no puede admitirse que ante su posible prorroga, á título de *aguinaldo*, la clase obrera permanezca indiferente.

Un obsequio de tal naturaleza se repetirá, hasta tanto, cansados de sus infamias, no reaccionemos armándonos de la firme voluntad de quebrar las audacias del adversario.

Y esta es la condición de espíritu en que nos coloca hoy la burguesía con sus opresiones intensificadas y continuas.

Pero ¿qué debemos hacer?

La huelga general ya no es la irrealizable de ayer; la hemos adoptado en diversas ocasiones, y hemos podido constatar su eficacia creciente.

En estos momentos críticos debemos más fuerte-

mente que nunca, realizar la unión de nuestra clase para multiplicar nuestras energías y para que la acción á ejercerse con entusiasmo y empuje, se manifieste capaz de anular las medidas violentas de la clase gobernante.

Y como la mejor expresión de esa solidaridad, de ese acuerdo debemos recurrir á la huelga general, dispuestos á darle un carácter y un efecto profundamente revolucionario. Así nos lo imponen las circunstancias, la seguridad del presente y la conquista del porvenir.

Pensar lo contrario es traicionarnos á nosotros mismos.

Si es cierto que somos explotados y que anhelamos nuestra emancipación, se impone el deber de hacer sentir nuestra fuerza sacudiendo la pesada cadena que desde largo tiempo venimos sopor-tando.

Trabajadores: la prórroga del estado de sitio puede traducirse en un hecho. La huelga general debe traducirse en otro hecho, con el cual afirmemos nuestra indisoluble voluntad de seguir adelante, á través de todos los obstáculos.

Boilita.

Socialismo antipatriótico

Es ya tiempo de reaccionar contra ese internacionalismo adulterado y bastardo que pretende conciliarse con el patriotismo.

Y es tiempo, sobre todo desde que es imposible saber, cuando estalla un conflicto, quien es el agresor, de sustituir á la equívoca fórmula de los socialistas patriotas: «Nosotros defenderemos nuestra patria si se le ataca», esta otra neta y clara para todo el mundo, para los proletarios y para los gobernantes: «Sea cual fuera el agresor, antes la insurrección que la guerra.»

Cuanto los gobernantes sepan que el proletariado organizado, está bien decidido á responder á la orden de movilización con la insurrección, nosotros podremos dormir tranquilos; ese día estamos seguros de que en caso de conflictos de intereses, los dirigentes de las diversas patrias sabrían encontrar el jury de la paz que reside en La Haya, y someter su diferencia al arbitraje internacional.

Este es el sólo y único medio práctico é infalible de curar á los gobernantes de sus veleidades belicosas.

Pero para llegar á obtener de las masas populares que tomen la resolución viril de contestar á la orden de movilización con la negativa unánime á tomar las armas, es necesario desligarla de todo sentimiento patriótico.

Mientras el proletariado sea patriota, mientras él conserve una preferencia sentimental por la patria donde el azar le hizo nacer y crea que esa patria vale más que las otras y merece que se dé la vida por ella, será imposible obtener de los trabajadores las resoluciones revolucionarias que únicamente pueden poner fin á las guerras internacionales.

Hasta aquí los socialistas patriotas han dicho á las masas populares: «Nuestra patria no es bella, pero tiene un pasado glorioso; ella es indispensable al progreso humano; es el bien común de todos sus hijos, aun de los desheredados.»

Es necesario emplear otro lenguaje, es necesario que le digamos y le repitamos sin cesar:

«Los proletarios no tienen patria.»

Las diferencias que existen entre las actuales patrias, son en su totalidad de un carácter superficial.

El régimen capitalista es el mismo en todas las patrias; y como no puede funcionar sin un mínimo de libertades políticas, todos los países en régimen capitalista gozan de libertades elementales que no se pueden arrebatar, en su parte, al proletariado. En Rusia mismo, ha sido atacado de muerte el régimen autocrático.

Los trabajadores que se hacen matar por las patrias actuales, son engañados.

Aun cuando su patria saliera victoriosa, son ellos quienes pagan los gastos de la victoria con el aumento de los impuestos.

La sola guerra que no sea una mentira, es aquella al fin de la cual, si son vencedores los proletarios pueden esperar, por la expropiación de la clase capitalista, apoderarse de las riquezas sociales acumuladas por el trabajo y por el género humano desde muchas generaciones.

No hay más que una sola guerra digna de hombres inteligentes, ésta es la guerra civil, la revolución social.

Y como las masas populares no entienden nada del

lenguaje abstracto de la metafísica, como es indispensable para hacerse comprender de ellas hablar un lenguaje concreto, se hace necesario no vacilar para expresarles muy bien que nosotros no tenemos ningún sentimiento nacional, y proclamar muy alto que nos es indiferente ser franceses, alemanes, ingleses, italianos ó rusos.

Si seriamente queremos acelerar el acontecimiento de los Estados Unidos de Europa, es necesario desde ya, procurar ardientemente que no somos ni alemanes ni franceses, ni ingleses, ni italianos, ni rusos, pero sí Europeos, ó mejor, los compatriotas de los explotados de toda la tierra

GUSTAVO HERVÉ.

Lucha y organización

Cuando los trabajadores se proponen organizarse para gestionar por sí mismos sus propios intereses, no sólo realizan *un hecho nuevo*, desconocido y ajeno á la vida de la sociedad burguesa, sino que también realizan *un hecho contrario* á la existencia de aquella. Porque la estabilidad de la sociedad burguesa, teniendo por base la explotación del pueblo trabajador, sólo es posible con la absoluta sumisión de éste. Abandonar ese estado de sometimiento, es rebelarse contra la ley fundamental de la sociedad capitalista: la explotación obrera; es conspirar contra la existencia de aquella; por consiguiente, es provocarla, es desafiarla a luchar en defensa y para su propia conservación.

Empeñarse, pues, en gestionar autónomamente sus intereses, es empeñarse en guerra contra la clase dominante.

Todo principio de organización obrera, trae aparejado la iniciación del combate social. En su consecuencia organización obrera y lucha de clase se confunden, se identifican. *Organizarse es luchar, y luchar es organizarse. La organización obrera se convierte en el producto de la lucha de clases; y á su vez: la lucha de clases extendida, robustecida llevada á sus últimos extremos, se alimenta de la organización obrera.*

Casos prácticos de acción directa.

Desde la aparición de nuestro periódico, aún cuando hemos venido definiendo y desarrollando nuestro criterio sobre la manera de concebir la acción socialista y revolucionaria, las exigencias de la lucha diaria con sus bruscas alternativas, nos han impedido definir ó aclarar una serie de conceptos que mal interpretados por un veredicto vulgar é ignorante, han sido hárbaramente asesinados mediante una espantosa mistificación.

Entre ellos se cuenta la grandeada cuestión de «la acción directa» que para muchos se traduce en la irrupción inopinada y loca de las masas obreras para consumir el asalto caótico de la sociedad burguesa; ó en el hecho trágico, callejero y vulgar, á la vez, de matar un vigilante, porque sí y en todas las ocasiones oportunas. Esto en cuanto á lo nuevo que según ellos encerraba el concepto en el pensamiento de los sindicalistas revolucionarios.

Con respecto á lo hecho hasta ahora susceptible de ser definido por «acción directa» entiendo por tal, en su más amplia expresión, al funcionamiento deliberadamente mezquino de las organizaciones gremiales, en virtud del rol secundario que pretendieron y pretenden asignarles.

Y nunca anduvo mejor la crítica de nuestros críticos. Ignorantes de su ignorancia y víctimas de un petulante desdén, se empeñan en ridiculizarlo todo: «acción directa», «sindicalismo revolucionario», etc. Es una de las tantas formas de esterilizar ciertas desgracias humanas.

Es lógica una seria disparidad en la interpretación ó alcance asignado á la *acción directa*, porque es correlativa á la profunda disparidad en el modo de concebir unos y otros, al socialismo y al movimiento obrero. Pero lo que no nos parece igualmente lógico es *aquella ironía* que muy de continuo toma modalidades *cretinas*.

Para nosotros «la práctica del socialismo», «la lucha obrera» y «la emancipación obrera» deben ser la obra directa, propia y exclusiva de la *clase trabajadora organizada* mediante sus órganos naturales de *clase*, es decir, *los sindicatos* que se presentan co-

mo instituciones genuinamente obreras, como *productos únicos* de la guerra entre explotadores y explotados.

Pensamos que estas organizaciones son las únicas habilitadas para entender en la gestión *total* de los intereses proletarios, y para empeñar la lucha en todos los campos y en todas las circunstancias, porque en ellas actúan los obreros *directamente* en su calidad de *productores*, porque allí sólo se ventilan cuestiones y se persiguen propósitos exclusivamente relacionados con los intereses obreros.

Esto hace que la lucha social, en una forma natural y espontánea asuma la extensión y la intensidad correlativa á la capacitación superior de la clase trabajadora para bastarse á sí misma, correlativa á la madurez creciente del nuevo orden social que los obreros van elaborando en sus órganos de revolución, los sindicatos.

Es así como entendemos que se practica la sentencia marxista por todos aceptada y propalada: la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Y mientras nosotros adjudicamos á las organizaciones sindicales la realización, dirección y monopolio de todo el movimiento obrero, nuestros críticos le adjudican un rol visiblemente secundario.

Acción directa es, pues, para nosotros esa vasta y compleja actividad desarrollada por los sindicatos es todo el movimiento obrero en cuanto éste se realiza por obra de las aludidas instituciones.

Nuestros críticos piensan y se comportan en una forma distinta. Ellos consideran que «la práctica del socialismo», «la emancipación obrera», etc., se realiza fundamentalmente por medio de *una acción de partido* y no por medio de *la acción de la clase organizada*.

Para ellos, al partido socialista le corresponde la preeminencia en la dirección del movimiento obrero, y un papel secundario á las organizaciones de resistencia.

No comprenden, ó no quieren comprender, que una nitida y franca acción de clase, nunca puede ser desarrollada por unidades políticas, compuestas por elementos eterogéneos, que cuando no obstaculizan con su imperfecta visión de la guerra civil desvían en mérito á la adversidad de sus propios intereses ó á la ausencia de una amplia sentimentalidad de clase.

La acción directa por ellos entendida se restringe, en su consecuencia, al rol que asignan á los sindicatos obreros. Y esta acción directa, difiere fundamentalmente, como lo hemos visto, á la explicada por el sindicalismo revolucionario.

Para nosotros la acción directa debe tender á abarcar todo el movimiento obrero. Para nuestros críticos ella queda constituyendo una parte de lo que entienden por movimiento obrero.

Hemos querido hacer esta pequeña digresión, por conceptuarla necesaria, antes de entrar á exponer dos nuevos casos concretos de efectiva acción directa aplicada á la defensa de los trabajadores contra las persecuciones policíales.

Anteriormente hemos tenido oportunidad de revelar la absoluta ineficacia que ha resultado, hasta ahora, de los recursos legales interpuestos para obtener la liberación de obreros detenidos á consecuencia de la lucha.

En cambio, nos ha sido muy grato ofrecer á nuestros lectores una serie de hechos concretos, en los cuales los trabajadores han apelado á la fuerza de su organización y solidaridad para imponer la libertad de sus camaradas, obteniendo el éxito más feliz.

Al repetirse estos hechos, nos hacemos un deber en exponerlos á fin de que los trabajadores robustezcan su sentido práctico con estas enseñanzas de la experiencia; se desprejuicien de toda supersticiosa esperanza en la ley, y aprendan á esperar todo, de sus propias y exclusivas fuerzas.

Los casos concretos á que hemos aludido se refieren á dos huelgas que detallamos en la sección respectiva.

En la primera los obreros constructores de carruaje de la casa *Sigal Bonchill*, al tiempo de solucionar el conflicto con la íntegra aceptación de lo reclamado, imponen como requisito primero y fundamental para la vuelta al trabajo, la liberación de los compañeros Juan Sabalza y Remo Di Pietro, que habían sido embarcados en el Santa Cruz, á causa del movimiento. Como es natural el capitalista puesto en la disyuntiva de continuar con sus talleres paralizados ó obtener la libertad de los dos obreros, optó por lo segundo.

En la segunda, ocho de los obreros huelguistas de la imprenta Mike (Mendoza) fueron detenidos por la policía; pero á las tres horas de arresto obtuvieron la libertad, á requerimiento de los dueños de las otras imprentas que fueron amenazados por sus respectivos personales, con declarar la huelga general del gremio.

Estos hechos, no sólo tienen el efecto saludable de

ejercitar la fuerza obrera, sino también simpática y hermosa de solidaridad proletaria, libaciones y torpes timideces.

Utopía de cretinos.

Es una locura pretender que el sistema económico moderno, que la clase dominante ha constituido con grandes esfuerzos, á través de varios siglos, por la violencia, por la astucia, por el talento, por la ciencia, reconozca sus deficiencias, y se destruya á sí mismo, para dar lugar á las reivindicaciones de los pobres y a los razonamientos de sus abogados.

¿Cómo pedir la supresión de la miseria sin pedir la destrucción de todo lo restante? Requerir de esta sociedad que cambie su derecho, que constituye su defensa, es requerir una cosa absurda. Requerir del Estado que cese de ser el amparo y la defensa de esta sociedad y de su derecho, es navegar en el ilogismo.

He ahí cómo ha nacido, especialmente en Prusia, la ilusión de una *monarquía social*, que pasando por encima de la época liberal, resolvería armónicamente lo que se llama la cuestión social.

Esta absurdidad se ha reproducido hasta el infinito, en las distintas variedades del socialismo de cátedra y del socialismo de estado. A las diferentes formas de utopismo ideológico y religioso, se ha agregado una forma nueva: la utopía democrática y fiscal, *la utopía de los cretinos*.

ANTONIO LABRICLA

La huelga general y sus preparativos

Con un entusiasmo y una espontaneidad que nos llena de la más grande satisfacción, se han realizado los preparativos y la propaganda indispensable para el mejor éxito de la jornada proletaria.

A diferencia de otras ocasiones la totalidad de los gremios se han preocupado de realizar los trabajos del caso, á fin de concurrir al movimiento general en la mayor unanimidad posible.

Aparte del manifiesto lanzado, en número crecido, por la Unión General de Trabajadores y la Federación Obrera Regional Argentina, la mayoría absoluta de las sociedades gremiales han decidido publicar el suyo por su parte.

Todo induce pues, á creer que en caso de prorrogarse el estado de sitio, la huelga general decretada asumirá en esta oportunidad, una mayor importancia.

Este es el resultado lógico de la lucha; la educación moral que esta proporciona, cuando los obreros se esfuerzan en satisfacer sus imposiciones.

No creemos que la huelga general en perspectiva vaya á tener el efecto de realizar milagros; pero nos cabe la convicción de que alcanzará proporciones superiores, y que de ella saldrán los trabajadores más aguerridos, mejor preparados para cualquier emergencia posterior.

Por lo pronto, podemos congratularnos de los efectos producidos, ante la eminencia del peligro común, por el amigable y cordial acuerdo de todos los obreros organizados para concurrir unidos á una lucha que va asumiendo cada vez modalidades más ásperas.

Omitimos la relación detallada de los trabajos verificados en cada uno de los gremios por considerarlo superfluo, limitándonos á dar en otra parte del periódico los detalles que conceptuamos de algún interés de información.

De varias localidades del interior se han recibido entusiastas comunicaciones manifestando el firme propósito de no ahorrar sacrificios á fin de responder también, al movimiento general.

Podemos adelantar que en la casi unanimidad de los puertos del litoral, la paralización será completa.

reproducir íntegramente en la nota a la izquierda de esta página.

Movimiento Obrero

ESTIVADORES.—Como siempre, este gremio dando ejemplo de excelentes disposiciones para la lucha, ha expresado su decidido propósito de concurrir a un movimiento general en caso de prorrogarse el actual estado de sitio.

Al efecto, y como revancha del mal resultado de su última huelga, sostendrán el mismo pliego de condiciones mejores dispuestos a sostenerlo a viva fuerza y a despecho de todas las violencias y brutalidades.

Lo mismo harán los trabajadores de los otros puertos de la República, con lo cual tendremos reproducido con más fuerza y extensión, la huelga pasada causante del actual estado de sitio.

Los sabios y reflexivos, que con tan estúpido desden siempre hablan de la incapacidad y cobardía de los demás, (es una forma como cualquier otra de disfrazar la propia incapacidad para la lucha) harían bien en penetrar el ejemplo que ofrecen los obreros del puerto, para en esa forma conseguir, quizás, rejuvenecer sus espíritus envejecidos y cansados.

Transcribimos a continuación algunos párrafos del enérgico manifiesto que han lanzado dichos compañeros:

Frente a nuestra última huelga, frente a esa hermosa demostración de fuerza y de conciencia revolucionaria realizada por todos los estivadores de la República, la burguesía argentina ha sentido las terribles impresiones de su impotencia.

Como nunca, esta vez habíamos conseguido sacudir la profundamente revelándole toda la energía de que puede disponer un proletariado consciente y luchado.

Por eso, temerosa de sí misma y avarienta de sus ganancias, se lanza por el camino de la reacción, dispuesta a detener nuestra marcha y asegurar su bienestar con la miseria y la opresión de los nuestros.

Y para ello recurre a todas las armas, a todos los medios los más bajos y los más ruines.

Quiere aniquilarnos, dar por tierra con nuestra organización, reducirnos a una completa impotencia a fin de que no podamos continuar defendiendo el pan de nuestros hijos y luchando por la libertad de nuestra clase.

Y así, seguirá en su obra de violencias y de crímenes hasta lograr sus propósitos ó hasta donde se lo permitamos nosotros.

Es necesario, pues, que nos demos cuenta de la situación en que nos coloca esta actitud brutal del adversario.

Si esclavos y cobardes consentimos todos sus atropellos, consentimos que a la huelga de nuestro gremio conteste con el estado de sitio, habremos renunciado a mejorar en lo más mínimo nuestras condiciones de vida y de trabajo. Pero esto sería una vergüenza y cobardía impropia de hombres libres y honestos.

Tenemos, pues, la obligación de reaccionar a nuestra vez imponiéndoles el respeto de nuestros derechos.

Y si la burguesía argentina pretende prorrogar el actual estado de sitio, lancémosla a la lucha, démosle una ejemplar lección, demostrando a nuestros tiranos como somos capaces de hacer valer nuestras reivindicaciones apesar de todas sus arbitrariedades.

Este grito de guerra ya ha sido lanzado por nuestros entusiastas y enérgicos compañeros de la Federación O. R. A. y de la U. G. de T., resolviendo declarar la huelga general revolucionaria para el 8 de Enero, si el estado de sitio se prorrogase:

Trabajadores!!

¡Qué la hermosa página de nuestra historia no se manche con la repugnante vergüenza de un minuto de cobardía!

¡Qué a la valiente actitud de los demás obreros de la República no conteste nuestro gremio con la indiferencia y el silencio de los carneros!

Tengamos presente que nosotros somos los primeros interesados en dar por tierra con este estado de cosas, ya que la burguesía dirige especialmente

sus golpes contra la organización de nuestro gremio.

Nadie puede, pues, vacilar en concurrir decidido a la batalla.

No obrar así, sería olvidar el glorioso pasado de los obreros del puerto, sería faltar al cumplimiento de las resoluciones tomadas en el quinto Congreso de la F. O. R. A., y hacernos merecedores al desprecio de los demás compañeros de miseria y de lucra.

No olvidemos que todas las victorias reclaman sacrificios y que la gran victoria del proletariado revolucionario debe reclamar y merecer muchos sacrificios.

Trabajadores!!

¡A la violencia burguesa, contestemos con la violencia y la energía revolucionaria de un proletariado consciente!

¡A la cesación de todas las libertades y garantías, opongamos la cesación del trabajo en poderosa manifestación de fuerza y de combate!

Que los sufrimientos y dolores sentidos tengamos el efecto saludable de enardecer nuestros pechos de terrible odio contra los tiranos burgueses, y tenga la virtud de lanzarnos al combate dispuestos a conquistar el triunfo a cualquier precio, y cueste lo que cueste.

Y que al abandonar los lugares del trabajo para descender a los campos de la lucha, nuestro grito de guerra no sea el de los ambrientos, pero sí el de las almas rebeldes movidas por la santa voluntad de marchar a la conquista de su redención.

Compañeros:

Que cada uno cumpla con su deber en la medida de su mayor coraje y en todo el alcance de sus medios.

EMPLEADOS DE TRANVÍA.—Un grupo numeroso de compañeros pertenecientes a este gremio, organizados en sociedad de resistencia y adheridos a la U. G. de T., ha decidido con entusiasmo digno del mejor encomio, realizar una activa propaganda a fin de conseguir que los empleados de tranvía concurren también a la huelga general en caso de prorrogarse el estado de sitio.

Tienen la seguridad de que su llamado encontrará eco en una gran parte de los componentes del gremio, y más aun cuando esperan poder contar con el concurso de los demás trabajadores.

Presentarán a todas las empresas el siguiente pliego de condiciones:

- 1° Cuatro pesos diario y jornada máxima de 8 horas.
- 2° Abolición de categorías.
- 3° Abolición del trabajo por hora.
- 4° Descanso semanal.
- 5° No despedirá ningún empleado por tomar parte en la huelga.
- 6° A la Compañía «Anglo Argentino»: Reponer en sus puestos a los empleados despedidos el 29 de Setiembre de 1905, por tomar parte de la Sociedad de Resistencia.
- 7° Justificar los «partes» y quejas en general.

Aun, en el caso de levantarse el estado de sitio, estos compañeros están resueltos a interponer el pliego de condiciones precedente.

CONDUCTORES DE CARRO.—Quizá sea superfluo manifestar que este gremio, concurrirá a la huelga general, dado que en todas las ocasiones siempre ha sabido distinguirse por su espontaneidad y energía para concurrir a la lucha obrera.

Ha aparecido el periódico gremial *El látigo del carrero* plerótico de la mejor y más sana disposición para el combate. También han lanzado un manifiesto incitando a la huelga general.

MARINEROS Y FOGUISTAS.—Han resuelto concurrir a la huelga con pliego de condiciones, y publicar un manifiesto invitando a todos los obreros a cumplir con su deber y no traicionar a sus camaradas.

CENTRO SOCIALISTA CIRCUNSCRIPCIÓN 18.—En la asamblea realizada por los camaradas de este centro el 30 de Diciembre, se han tomado las siguientes resoluciones:

—Mandar una nota al Comité Ejecutivo indicando la conveniencia de publicar un manifiesto apoyando la huelga general decretada por la Unión G. de Trabajadores y la Federación O. R. Argentina,

sea cualquiera la duración y el carácter que asuma.

—Que verían con agrado que el *Boletín del C. Ejecutivo* publicara artículos de propaganda para la huelga general a fin de preparar los ánimos en la realización de este movimiento en caso de prorrogarse el estado de sitio.

—Al mismo tiempo protesta ante el C. E. por no haber tomado una medida más enérgica contra la actitud del compañero Palacios al formar parte del Comité Pro Amnistía.

—Indicar al C. E. la idea de realizar un mitin el 22 de Enero, por ser aniversario del llamado «Domingo Rojo» en Rusia, y de acuerdo con la resolución tomada por el proletariado europeo al respecto.

Interior

San Pedro.—Una palabra más que viene a constatar lo que cada día nos demuestran las enseñanzas que a menudo surgen de la práctica y de los hechos; es precisamente en estos momentos cuando los obreros palpan y se desengañan, evolucionando los cerebros más reacios, preparándose para ingresar y fortalecer las ya grandiosas y compactas filas proletarias, que los llevarán a la conquista de nuestra emancipación.

La burguesía, en su sed de ganancia y predominio no trepida en buscar, por cuanto medio esté a su alcance, suplantando los obreros que cansados de tanta esclavitud, se declaran en huelga reclamando de sus explotadores mejoras inmediatas que los ayuden a llevar una vida más desahogada; así los vemos valerse de unos cuantos emisarios que se ocupan de acopiar carne humana (krumiro) como quien lleva una bestia al matadero para entregarla al degollador; pero en esto se equivoca la clase capitalista bajo todo punto de vista, por que ella no ve más que su egoísmo estrecho, en que se encerró desde el momento de su predominio.

Los obreros que vamos adquiriendo nociones sobre el movimiento proletario (lucha de clases) vemos que estas medidas que toman contra las organizaciones son ineficaces y hasta contraproducentes; porque no adelantan nada con elemento inepto, proporcionado por los emisarios, sino que, no hace más que aproximar su derrumbe fatal é inevitable.

Con elemento incompetente la burguesía no hace otra cosa que perder parte de lo que explota; agregado esto al perjuicio ocasionado (debido a su intransigencia) por el ó los gremios que se encuentran en huelga. Un hecho recientemente sucedido a un burgués de esta localidad, acaba de comprobar una vez por todas lo pernicioso que es para sus intereses confiar una lancha como la «Preferida» a individuos que no saben si son capaces de conducirla, para después ¡oh egoismo! tener que lamentar la pérdida del buque por haberse ido a pique.

Ahora, juzguen si no les costará un... *Perú* para hacerla poner a flote, (esto naturalmente siempre saldrá del sudor de los pobres obreros), pero en adelante tendrán buen cuidado porque no acrecentarán sus capitales tan a paso de gigante como antaño lo hacían.

Sirvan de enseñanza a la burguesía estos hechos que pasan sin poderlos ocultar, y desengañese que llega la hora de abdicar su prepotencia.

Corresponsal.

Mendoza.—La sociedad «Artes Gráficas» ha declarado el boycott a la antigua casa Mikes por haber su dueño D. Jaime Mas despedido a los obreros del establecimiento, a quienes dicho individuo calificaba de agitadores, cafes, etc. La causa de la actitud imbécil del aludido Jaime Mas, corresponde al comportamiento ecuaníme de los trabajadores que no le consintieron sus abusos sin medida.

El mejor entusiasmo anima a todo el gremio en esta lucha. Se han publicado los manifiestos abundando en detalles al respecto.

Varios pobres de espíritu ocupan los puestos de los huelguistas; pero su bochornosa conducta no lesiona en nada a la causa de los obreros, por su absoluta incapacidad en el oficio.

La policía detuvo a 8 de los compañeros en huelga; pero a las 3 horas debió ponerlos en libertad a requerimiento de los dueños de las demás imprentas que fueron amenazados, en caso contrario, por sus propietarios con declarar la huelga general del gremio.